



LEOPOLDO CANO Y MARAS

Ayuntamiento de Madrid

Número suelto, 10 céntimos.—Semestre, 3 pesetas.

SOLDADO, 1, DUPLICADO

SUMARIO

TEXTO. De lunes á sábado, *Julio Burell*.—Nuestros grabados, *Querubín de la Ronda*.—El último mono, *Antonio de Valbuena*.—La ropa hecha, *Francisco de Sales*.—De todo un poco, *Tarfe*.—Sección científica, *L. M.*—A Isabel de A., *Julio S. Gomez de Tejada*.—Variedades.

GRABADOS. Leopoldo Cano y Masas.—Puerta románica de la catedral de Valencia.—Libros nuevos: El Robinson Suizo (tercera parte).—Venecia: el canal Orfano.—El valle del Cedron.—Egipto: cercanías del Cairo.

DE LÚNES Á SÁBADO

¡Qué hermoso está Madrid en estos días! La Naturaleza ha querido hacernos un anticipo de primavera; vendrán otra vez los crudos frios, propios del invierno, las rigurosas nieves, las ingratas escarchas; pero entre tanto, podemos gozar del sol, de este sol magnífico que pone fuego en nuestras venas y que derrama oleadas de vida por todas partes.

Es un extraño contraste contemplar en Enero un espléndido cielo azul, respirar una atmósfera suave, sentir los hervores primaverales, y ver, sin embargo, el árbol despojado de hojas, sin flores, sin fruto, sin pájaros, con sus ramas secas y rugosas tendidas sobre el camino, semejando los descarnados brazos de rendidos ancianos que nos alargan su mano para que en ella depositemos una limosna.

La Naturaleza duerme todavía para los árboles, y sólo sonríe á los hombres; los árboles se cubrirán al fin mejor; á pesar de las nieves, de las escarchas, de los horribles frios, brotarán en primavera, se vestirán sus verdes y pomposas túnicas, volverán á acoger entre sus ramas, llenas de sávia y de perfume, los amores regocijados de las aves; nosotros, en cambio, á pesar del sol, á pesar de la primavera, no hallaremos jamás la plenitud de la vida: invierno y primavera, todo está en el alma, y el alma de esta generación es la tristeza.

Ayer mismo contemplaba yo un contraste que me hacía sentir un profundo fastidio de la vida.

La Castellana, el Prado, la calle de Alcalá, arrojaban hacia el Retiro inmensas oleadas de gente. Pasaban y pasaban lujosos trenes, y en ellos mujeres hermosísimas.

El amor, la vida, la juventud, la alegría, parecían que se habían lanzado alborozados, exu-

berantes, deslumbradores, por las calles de Madrid.

El sol, allá en lo alto, espléndido, luminoso como en un día de Mayo; allá en el cielo la ola azul, la infinita ola azul, extendiéndose con leves sombras de jirones de nube; por todas partes animación, bullicio, sonrisas; el lujo, la elegancia, la belleza, el arte y la riqueza, todo brillando, todo confundiéndose.

De pronto un cortejo fúnebre pasa por entre tanta vida, y la muerte llega á poner una negrura en el alma.

¡Ah! Con el triste cortejo se van nuestras esperanzas, y pensamos que es horrible morir cuando el sol brilla, cuando la gente corre alegre por la ciudad y cuando la Naturaleza habla de vida y resurrección.

Yo voy persiguiendo
la límpida estrella
que allá en lejanía
resplandece con vivos reflejos,
que siempre se busca,
que nunca se alcanza:
¡pérfida estrella de la esperanza
que brilla siempre, siempre de lejos!

Cuando Florentino Sanz escribió esta hermosa canción, sintió, sin duda alguna, de esas tristezas que nos atan á la tierra y á la muerte.

El sol y la política.
Con el brillo del sol ha coincidido el brillo de la política.

Y es espectáculo curioso observar el interés que las señoras están tomando por los debates parlamentarios.

Las tribunas del Congreso están todas las tardes llenas de hermosas mujeres.

En la tribuna de la prensa, apenas si tenemos tiempo para fijarnos en los oradores.

La vecindad se lleva nuestra atención y nuestras miradas, escándalo que va ya trascendiendo á los *Extractos* y á las *Crónicas*, donde va siendo de rúbrica dedicar á la fisonomía de las tribunas media columna, y á los discursos unas cuantas líneas.

No es esto, sin embargo, peligroso. En medio de un discurso de cuatro horas, hecho con

lo que los periodistas hemos dicho 'seis meses antes, en medio de un desierto semejante, conviene tener el oasis de unos ojos... de unos ojos, además de bellos, parlamentarios.

¿Qué hay de teatros?

¡Hay teatros, pero de teatros no hay nada!

Lo único que sabemos, como novedad, es que han ido á ver *La Pasionaria* más de 50.000 personas.

Esto no es ya *La Pasionaria*, sino el *Eucalyptus globulus giganteus*!

JULIO BURELL.

NUESTROS GRABADOS

LEOPOLDO CANO Y MASAS

Cano, castellano viejo, como Nuñez de Arce, y de la capital más castellana de las Castillas, de Valladolid, emprendió, por equivocación, la carrera de las armas, en la que alcanzó, sin embargo, lugar distinguido.

Jóven aún, es uno de nuestros autores dramáticos más renombrados, y su última obra, *La Pasionaria*, le ha colocado en primera fila, entre los Echegaray y los Sellés.

Cano merece el triunfo por su gran talento, y de seguro otros más ruidosos, y aún más justos, sucederán á *La Pasionaria*, cuando abandone el trascendentalismo y el amor á la frase sentenciosa, que tanto favor goza entre nuestros escritores.

No necesita el Sr. Cano violentar el sentido de las palabras, ni hacer que sus personajes hablen enfáticamente; conoce los efectos, sabe dar interés á la trama, y tiene talento de sobra para lograr triunfos como Sardou, como Dumas.

La Pasionaria ha sido el éxito mayor de nuestra escena desde hace bastantes años.

A un tiempo se representa en las principales capitales de provincias.

En Valladolid, patria del autor, ha despertado legítimo entusiasmo.

Declarado el Sr. Cano hijo predilecto de su ciudad, ha visto recompensados todos los esfuerzos de la lucha, todas las amarguras de las resistencias que se han de vencer para llegar.

PUERTA ROMÁNICA DE LA CATEDRAL DE VALENCIA

La catedral de Valencia no conserva de lo que fué al edificarse, más que algunos restos en el exterior.

La magnífica puerta románica que hoy presentamos á nuestros lectores, es una obra de arte que atrae la atención de los viajeros y de los estudiosos.

EL ROBINSON SUIZO (TERCERA PARTE)

El excelente grabado que hoy publicamos representa una de las escenas más conmovedoras de las

aventuras del Robinson Suizo y su familia. Un gigantesco hipopótamo les sale al encuentro en una excursión por la costa de la isla, y sólo á la suerte debieron escapar con vida de las garras del monstruo.

VENECIA.—EL CANAL ORFANO

En las hermosas lagunas desemboca el inmenso canal Orfano, rival del gran canal por su extensión, rival del de Rialto por las aventuras que lo ilustran.

El artista ha sentido la belleza incomparable de las noches venecianas, en las que la luna se refleja sobre las aguas é ilumina con tenue claridad las masas oscuras de los distantes palacios.

EL VALLE DEL CEDRON

El valle del Cedron, tan lleno de tradiciones bíblicas, atravesado por el torrente de su nombre, es el lugar visitado por el curioso ó por el cristiano que, en busca de emociones ó de consuelo, recorre los lugares testigos del nacimiento de la Iglesia cristiana.

EGIPTO.—CERCANÍAS DEL CAIRO

Junto á la fuente, y colocado de una manera pintoresca, véase un animado grupo de egipcias escuchando relatos y cuentos, y esperando el turno para llenar el cántaro.

EL ÚLTIMO MONO

(HISTORIA NATURAL)

El presidente del Consejo de ministros al ministro del ramo.—He observado que el departamento de V. es entre todos el que da lugar á más preguntas en las Cámaras y á mayor número de reclamaciones de expedientes. Es necesario imprimir al despacho de asuntos más actividad. Es necesario evitar, en lo posible, reclamaciones y preguntas, ó á lo ménos poder contestar á ellas racional y categóricamente. Es necesario no dar á las oposiciones pretextos para combatirnos. Hay dentro del partido muchos hombres con la suficiente capacidad para ser ministros, y quizá dispuestos á aceptar la cartera, y aún á desempeñar su cargo con inteligencia y actividad. Recomiendo á V. muchísimo celo.

El ministro del ramo al subsecretario.—Crea V. que me disgusta mucho tener que descender á cuidar personalmente de ciertas cosas. Ayer me interpellaron en las Cortes sobre un asunto que yo no conocía; anteayer me preguntaron por un expediente de que V. no me había enterado. El presidente desea que no se dé lugar á preguntas ni interpelaciones, y yo también. Otros subsecretarios corren ellos con todos los asuntos, sin dejarle al ministro más trabajo que el de firmar, y así debe ser. Si recomendara á V. mayor actividad,



PUERTA ROMÁNICA DE LA CATEDRAL DE VALENCIA



LIBROS NUEVOS.—EL ROBINSON SUIZO

creería ofender la susceptibilidad de V... Por mucho ménos hice yo dimision cuando fui subsecretario del Sr. Chanchullos en tiempo de los moderados históricos...

El subsecretario al director general.—¡Qué direccion la de V. más embrollada! Le aseguro á V. que ninguna me da tanto que hacer como ella, por falta de esmero ó de inteligencia en el despacho de los negocios. No se puede ser director sin asomar nunca por la oficina más que á última hora de prisa y corriendo... Le aseguro á V. que el ministro está decidido á admitirle á V. la dimision si se la presenta, porque está cargado de sufrir las reclamaciones que de asuntos concernientes á esa direccion le hacen todos los dias. Es la última vez que le hablo á V. de estas cosas amistosamente.

El director general al jefe del negociado.—Mire V., esto no puede seguir así. El ministro y el subsecretario desean que se les eviten quebraderos de cabeza, y yo no puedo hacerlo todo. Será casualidad, pero del negociado de V. es de donde me vienen á mí todos los disgustos... El expediente de dos años que reclamó hace dos meses en el Senado el marqués de la Cebolla, y que no pareció hasta anteayer, era de su negociado de V. El otro expediente de indemnizaciones por la primera guerra civil, que reclamó al abrirse la legislatura el conde del Patatal, y que aún no ha parecido, debe ser de su negociado de usted. No hay paciencia para tanto... Considere usted mi situacion, y obre V. como debe obrar un hombre á quien le indican, siquiera sea de la manera más suave, que no sirve para el cargo que desempeña...

El jefe del negociado á varios oficiales.—Su trabajo de V. es incompleto; yo no puedo poner esto á la firma... El de V. lo mismo... Esa clasificacion que ha hecho V. es poco meditada, y á primera vista parece arbitraria. Se necesitaría leer toda la explicacion para enterarse, y yo no puedo entretenerme en eso. No puedo presentar con confianza ningun trabajo de Vds., porque á lo mejor resulta que no valen. Han de ocuparse Vds. con más celo en los asuntos ordinarios que les están encomendados y en los extraordinarios que se les encomienden... Un primo de mi mujer, que vive á dos leguas escasas de Vitigudino, se me queja ayer de que no le he contestado á dos cartas. Si he de cuidar yo tambien de contestar á la correspondencia particular, ¿para qué paga el Estado tantos oficiales?... Por última vez, les aviso á Vds. en paz...

El oficial á los escribientes.—¡Hombre, qué torpeza! Esto es letra de Lopez. ¡Hayer con h! ¡Oy sin ella! ¡Jertrudis con j! ¡Pues esto

es peor! ¿Es de usted, Fernandez...? Ha de saber V. que estos rasgos no están admitidos en las oficinas... Este escrito no se puede llevar á firmar... á no ser algun dia que el jefe no hubiera traído los anteojos... ¡Vamos! ¡Esto pasa de raya! ¡Zeferino con Z! ¡Harmonía con h! ¡Llave con y griega! ¡Ayudar con U...! Y esto es de Perez... ¿Dónde le han enseñado á V. esta ortografia? Yo no he venido aquí á ser maestro de escuela... Voy á proponer al jefe la separacion de Vds., para bien del servicio...

El escribiente al portero.—Oiga V.: aquí me falta un lápiz sin estrenar; ayer me faltó otro á medio uso... Esto parece el puerto de Arrebata-capas... Anteayer me faltó una caja de plumas... Si no cuida V. de lo que hay en las oficinas, ¿se puede saber para qué está usted ahí...? Muchos dias, al entrar, encuentro los papeles en el mayor desorden... Más cuidado, más cuidado... Y esto en el supuesto de que sólo sea negligencia... Esto no puede seguir así... El dia pasado me faltó una manga de percalina... Voy á dar parte al jefe...

El portero al pretendiente.—Déjeme V. en paz!... No, señor, no se puede pasar... A ninguna hora; no vuelva V. á ninguna hora... Le digo á V. que no se puede ver á nadie... Su Excelencia me tiene dadas órdenes terminantes... El secretario lo mismo... No: el subsecretario lo mismo... No, el subsecretario no, pero es igual... que no, señor, ni al Sr. Martinez... Le he dicho á usted que no ¡ea!... Más que le haya citado á V...; y no me incomode usted más, que estoy de un humor... ¿Por qué no se dedica V. á otra cosa?...

El pretendiente á su mujer.—El cuello de esta camisa se me sube al cogote, los puños están blandos... Ya se han arrugado todos... No se puede uno presentar en parte ninguna... ¡Eso es! La sopa ahumada, los garbanzos llenos de espuma... No sé para qué se molesta uno en buscar destino, sufriendo sofiones y refrontadas por todas partes, porque así nada luce... ¡Qué mujer y qué gobierno de casa!... Otras con ménos hacen milagros... Esta carne está dura... El pan es de ayer... ¡Mátese usted para esto!...

La mujer del pretendiente al niño (levantándole la camisa).—¡Toma! ¡Toma! ¿No te he dicho que no me derrames agua en el suelo? ¿Cuántas veces se te han de decir las cosas? Has puesto el piso perdido... lo mismo que ayer... ¡Toma, toma, arrastrao, que me has de quitar la vida!...

El niño, á su vez, en medio del aturdimiento y del susto que le produce la azotaina, aprieta involuntariamente á un pajarillo que tiene en la mano, y le estrangula.

ANTONIO DE VALBUENA.

LA ROPA HECHA

(COSTUMBRES AMERICANAS)

«Mientras hay paño donde cortar, toda marcha bien.»

Esto se ha dicho con aplicacion general en los distintos sentidos que puede tener el aforismo.

Un administrador, por ejemplo, un albacea, un síndico, depositario, un tutor, no estarán nunca mal, habiendo *paño* donde cortar. En estos casos ya sabemos lo que quiere decir *paño*.

Pero yo quiero darle hoy al aforismo su aplicacion gráfica, que se refiere á las gentes que viven de cortar paño, es decir, á los sastres, para concluir diciendo: los sastres están muy mal, porque no tienen paño donde cortar.

La razon es muy sencilla.

La ciudad está plagada de carteles que pregonan: ¡Ropa hecha! ¡Ropa hecha!

He dicho *plagada*, porque la mala ropa puede ocupar el lugar de una plaga.

¡En Caracas es la centésima!

El núm. 99 se adjudicó á un poeta. De aquí resulta que los sastres no tienen ocupacion.

El arancel los ha declarado cesantes en su última reforma.

Desgraciadamente, junto con ellos, ha cesado nuestra proverbial gallardía. Los franceses nos arrojan por semana un cargamento de ropa hecha, que con más propiedad llamaríamos *deshecha*, segun lo pronto que se desbarata.

De esos vestidos deduzco yo un argumento en favor de la trasmigracion de las almas. Los filósofos de esa escuela creen que nuestras almas han servido á otros cuerpos ántes que á nosotros, y que todavía animarán á otros.

Eso me ha parecido siempre imposible. Pero desde que veo vestidos que han servido á otros cuerpos en Europa, y que ahora vienen á servir á los nuestros, comienzo á creer que el alma puede tener el mismo privilegio. Me parece que los franceses, cuando han terminado de ribetear, teñir y aplanchar los derechos que van á enviarnos, nos gritan con una carcajada:—¡Ahí vá! al que le venga la chupa, que se la ponga.

Nuestros importadores la reciben con los brazos abiertos y la muestran al público diciendo satisfechos:

Al gusto de París;—à la dernière;—très bon. ¡Cómo si las tijeras mercenarias de las bohordillas de París pudieran dar el tono de la moda! ¡Como si los buenos sastres cortaran ropa para exportacion!

Lo cierto es, que hasta hoy se había hecho

la ropa para el cuerpo, y que ahora es preciso hacer cuerpo para la ropa.

Es verdad que parece imposible amoldar las formas humanas á las estrechas exigencias de un lujo de municion; pero como el precio de ese lujo se amolda admirablemente á la estrechez de nuestros bolsillos, tiene que triunfar la economía sobre el buen gusto.

El aspecto general de nuestros elegantes es el mismo que pueden tener los habitantes del más recóndito lugarejo de nuestras montañas.

Si es verdad que el hábito hace al monje, como yo lo creo, un extranjero debe pensar muy mal de nuestra civilizacion, á juzgarnos por el talante.

A cada pasó provocará su risa un hombre gordo, aprisionado en una levita que no le cubre los cuadriles, y sentirá ganas de aconsejarle que venda panza y compre paño.

Después encontrará un hombrecito arrastrando un sobretodo que le nace en el hombro, de quien dice un chulo, al pasar, que el muerto era más grande.

Luégo verá otro cuyo chaleco, cruzado de botones y remiendos, se halla en completo divorcio con el pantalon, dejando ver como intermediaria la pretina de la camisa con la siguiente marca:—D. B.—75.

Ese número no marca el de las camisas que tiene, sino el de las que debe, segun dicen las letras que anteceden.

Pero es tal la epidemia de ropa que hay en la ciudad, que buscando yo en días pasados una botella de moscatel que no fuese falsificada aquí, sino en Málaga, entré en una bodega, y lo primero que saltó á mis ojos fué un enorme letrero que decía: *Aquí se regala ropa hecha.*

El precio me animó á comprar, y penetré en la vergonzante ropería.

Era un cuarto estrecho, adornado con un espejo más grande que el cuarto, y que en lugar de azogue tenía comejen, lo cual no dejaba de ser útil para que nadie pudiera formar una idea exacta de su persona, reflejada en aquel fondo movedizo. Un hombre corpulento estaba delante, y á sus costados dos dependientes forcejeando por bajarle los brazos, que le mantenían en alto los estrechos hombros de una levita que se probaba.

El parroquiano sudaba á mares.

Cualquier tunante habría dicho, viendo aquel cuadro, que representaba á Cristo entre dos ladrones; pero no lo dijera en presencia de alguno de tantos sectarios que tienen Dímas y Barrabás, porque se habría ofendido de la comparacion.

Por muy bribones que fueran aquellos hombres, no hubieran pretendido probar á nadie



VENECIA.—EL CANAL ORFANO

que una levita le quedara holgada, ante el irresistible argumento de aquella crucifixion inculcanta.

El pobre hombre, coaccionado por los mozos, y sintiendo que su sangre no circulaba desde que había entrado en aquella máquina de tormento, estaba decidido á pagarla, á trueque de que se la quitaran de encima ántes de ahogarse. Quería rescatar su vida por el valor de una levita. Afortunadamente llegué yo, como su providencia, á salvarle de aquel apuro con mi opinion, que oyeron con disgusto los vendedores.

Con mil dificultades sacaron al hombre del vestido, tirando un hombre de la levita, y el otro del paciente, que más parecía que le estaban desollando que desnudando. Luego trajeron otra, que el parroquiano compró sin probar, aunque debía quedarle sumamente corta; pero que al fin más corta fuera su vida, si no saliera de aquella penitenciaría.

Yo me deslicé junto con el hombre, desoyendo las apremiantes insinuaciones de los mozos, temiendo que quisieran también ahogarme entre una de esas torturas de novísima invencion llamada: «Ropa hecha al gusto de París.»

FRANCISCO DE SALES PEREZ.

Caracas (Venezuela).

DE TODO UN POCO

Uno de estos días me levanté temprano, almorcé con envidiable apetito, y salí á la calle.

Les juro á Vds. que nada hay tan hermoso como una mañana de invierno en Madrid, cuando no sopla el viento Norte.

El sol domínalo todo, y despide sobre la tierra un calor suave, que hace olvidar por un instante las tristezas del invierno.

Las niñas, cuando ven traspasar los rayos del astro del día por las vidrieras de su cuarto, y posarse sobre su cama ó sobre su tocador, se aperciben al momento á dar un paseo, é invaden la Castellana, el Prado y el paseo de Atocha.

¡Qué hermosas! ¡Qué bonitas!

Las que hemos visto en la noche anterior en el teatro, ó veremos luego en el paseo de coches del Retiro, nos atraen más todavía, porque no hay nada mejor que ver pasear á pié á las que vemos siempre encajonadas en un landó, pasando como una exhalacion.

Pero todavía no he explicado el motivo que me obligó á abandonar el lecho, que no fué otro que el de acompañar al Museo de Pinturas á una señora, amiga mia, que gusta mucho de admirar el arte.

Los salones del edificio estaban casi desiertos. De vez en cuando tropezábamos con alguna aficionada á la pintura, que reproducía, como Dios le daba á entender, alguna de las infinitas bellezas que ostentan aquellas paredes.

Murillo, Velazquez, Tiépolo, Rafael, y tantos otros maestros inmortales, nos entretuvieron una porcion de horas.

Al retirarnos, penetramos en la sala de autores contemporáneos, y despues de haber visto todas las obras que allí se encierran, tropezaron nuestros ojos con un jóven pálido y pobremente vestido, que estaba embebido en la contemplacion del cuadro *Doña Juana la Loca*, de Pradilla. Un vigilante de la sala nos dijo:

—Ahí tienen Vds. á ese jóven, que no falta ni un día al Museo. Entra aquí, y se pone á mirar ese cuadro, y así se pasa más de una hora. En vano le hemos preguntado si era artista; en vano le hemos llamado la atencion sobre los cuadros que acompañan al de Pradilla: sin contestar más que con signos de cabeza, permanece aquí mirando la obra.

Quise observarle, y noté en él una excitacion extraordinaria. Fijos los ojos en la hermosa dama que está en primer término, frente á la Reina, sonreía, suspiraba y movía los labios, como si algo quisiera comunicarle. ¡Pobre infeliz! Entónces comprendí lo que pasaba en su alma.

Se había enamorado perdidamente de aquella figura.

El teatro Real nos ha proporcionado dos veladas dignas en todo de nuestro agradecimiento.

Lucrecia Borgia, preciada flor del gran Donizetti, ha producido el efecto acostumbrado.

¡Qué terceto tan admirablemente cantado!

Elena Theodorini ha brillado en esta época como en todas. No hay nada más agradable que tratar de esta adorable artista, á la cual no hay más remedio que dirigir sinceros y calurosos elogios, que constituyen un tributo de justicia.

El célebre Masini ha llegado á tal altura, interpretando el papel de Genaro, que no es posible desear más. Así lo comprendió el público, otorgándole continua y ruidosa ovacion.

En el último acto cantó admirablemente una preciosa romanza del maestro Goula, que tuvo que repetir.

La hermosísima marquesa de Villamantilla ha dado el juéves su semanal recepcion.

Consignando el nombre de la dueña de la casa, es inútil decir que la fiesta fué brillante, y que las hermosas damas de nuestra buena sociedad acudieron á competir con ella en belleza.

TARFE.

SECCION CIENTÍFICA

LOS NEMATÓIDES

Entre los animales más extendidos por la superficie del globo se cuentan los nematóides, cuyas especies de mayor tamaño son las lombrices ó gusanos intestinales, que viven parásitos en los niños y muchos animales. Es probado que el calor del cuerpo en que habitan está en relacion con su desarrollo y tamaño exagerado, pues á veces llegan á tres decímetros de longitud, y se hacen casi tan gordos como el dedo meñique.

Se distinguen estos animales por su forma cilíndrica y su cuerpo liso. Constituyen un grupo considerable; pero la mayor parte de las especies que le componen son mucho más pequeñas que los nematóides intestinales, pues son microscópicas, ó casi microscópicas.

Mirando ciertos vinagres por transparencia, se ven pequeños filamentos que se agitan. Son los anguílulas, otra especie de nematóides. Hay otras que pululan en la tierra y en el fondo de las aguas; el lodo del fondo del mar está lleno, así como el cieno de los estanques y de los charcos.

Las anguílulas viven también parásitas en muchos vegetales, á los que ponen enfermizos, causando verdaderos estragos en las cosechas, y ejemplo muy conocido es el *tizon* del trigo, alteracion causada por las anguílulas. Hechos análogos se observaron en algunas plantaciones de café en el Brasil, y recientemente se acaba de demostrar que cierta enfermedad de la cebolla es causada por una anguílula especial que la ataca, destruyendo plantaciones enteras.

Penetra esta anguílula en el corazon de la cebolla, roe las partes centrales y raicillas, cuyo tejido destruye por completo, impidiendo, por consiguiente, el desarrollo del tallo. El parásito respeta, por el contrario, las capas concéntricas, que forman la masa principal de la cebolla; pero ésta no tarda en perecer.

Siendo muy joven y pequeño, es cuando el animal penetra en la cebolla, donde se desarrolla y se multiplica; y cuando el vegetal se desagrega por completo, cae al suelo todo ese enjambre, buscando nuevas cebollas á que atacar.

Estos gusanos no son completamente activos más que en tierra húmeda. Si ésta se seca,

entra el animal en un estado particular de prostracion: sigue con vida, pero no se mueve, hasta que vuelven condiciones favorables, es decir, hasta que el terreno se humedece de nuevo. Vuelve entónces á la vida activa, y se dirige á una cebolla fresca, para causar en ella nuevos estragos.

Reviviscencia llaman los fisiólogos á esta propiedad que tienen ciertos animales de caer en una especie de muerte aparente, cuando el medio húmedo en que viven se seca. En la anguílula de la cebolla está muy desarrollada esa propiedad, pues se ha comprobado en individuos que se han conservado 26 meses en un frasco bien seco y cerrado. Pasado este tiempo, los animales mueren, y no son susceptibles de volver á la vida por mucho que se les humedezca.

LAS PESQUERÍAS DEL JAPON

Las pesquerías constituyen una de las industrias más importantes del Japon, cuyos habitantes, en número de unos 35 millones próximamente, se alimentan en primer término de pescado.

Solamente en el distrito de Nagasaki se cuentan hasta 70.000 personas de ambos sexos dedicadas exclusivamente á esta industria.

Los barcos suelen ser de un solo remador, de 20 á 30 piés de longitud, contruidos de una madera ligera y resistente. El remo está hecho de dos piezas distintas, unidas por la punta, y se apoya alrededor de una clavícula por correas fijas á la muñeca. En medio del barco hay aberturas para conservar en el agua los peces que se cogen, y en la parte posterior hay una banqueta, donde se sienta el pescador. Estos barquichuelos, muy generalizados en el Japon, se llaman *sampan*; hay otros mayores, nombrados *kot-su-fuai*, equipados por 20 ó 30 hombres, para la pesca en alta mar del bonito y del *albicore*. Este es un pez de cuatro á seis piés de largo, que pesa de 150 á 200 libras.

La pesca más comun se hace con anzuelo, y algunas especies se cogen de noche, alumbrando el mar con antorchas, á cuya luz acuden los peces. Los más raros y buscados se cautivan por medio de ganchillos.

En las aguas del Japon, los peces más abundantes son el tiburón, la raya y la sarda, constituyendo el alimento casi exclusivo de las clases pobres. Los tiburones jóvenes, sobre todo, son muy estimados. El más sustancioso es la brema de mar, que allí llaman *tai*, y en muchas estaciones abunda mucho una especie de sardina de excelente calidad, que salan y conservan en aceite.



VALLE DE CEDRON



EGIPTO.—EN LAS CERCANÍAS DEL CAIRO

Abundan mucho los salmones en el Norte del Japon, sobre todo en Setiembre y Octubre, habiendo años en que recogen más de 10.000 en las desembocaduras de los rios.

Hacia Abril y Mayo, las ballenas aparecen al E. del Archipiélago, de donde se corren á las costas de Nagasaki, cuyos habitantes, en el momento en que ven una ballena, arman de 6 á 20 barcos. Unos la cierran el paso, otros la atacan de costado con arpones y lanzas. Su carne es apreciada como plato de lujo, y alcanza grandes precios en los mercados.

Era costumbre antigua en el Japon no comer más que el pescado frito; pero desde hace algunos años se han dedicado á conservarle. A esa operacion se dedican las mujeres que recogen los peces; cortan las cabezas, salan la carne, y además la cuecen, para exportarla después á China y otros países limítrofes.

**

LOS HABITANTES DEL MAR

Una nota del naturalista M. Fischer, presentada á la Academia de Ciencias de París, nos da á conocer los resultados de la reciente exploracion del *Talisman*, en lo referente á los moluscos que pueblan el fondo de los mares tropicales. El fondo de estos mares es sumamente frio, pues la temperatura desciende hasta dos grados bajo cero, en vista de lo cual ocurre preguntar si los habitantes de esas profundidades procederán de los mares polares, cuya temperatura viene á ser esa misma.

Podría preguntarse más bien si los habitantes actuales de los mares polares proceden de las inmensas profundidades del Océano de los trópicos. Sabemos, efectivamente, que en el Spitzberg no hubo en otro tiempo una temperatura tan baja como la que hoy allí existe, como lo demuestran los vegetales fósiles que se han descubierto. Y como los mares que bañan las playas de ese país no eran más profundos que hoy, la temperatura de sus aguas no debió ser tampoco muy fria. Cabe, por lo tanto, la duda de si los habitantes de los abismos del Atlántico descendieron de los mares polares, ó sí, por el contrario, las especies que habitaban en éstos avanzaron hacia el Norte á medida que el mar se iba enfriando.

Se ha tratado de resolver este problema comparando los animales dragados desde la altura del puerto de Rochefort hasta el Senegal, reparando en las diferencias que median entre la fauna superficial y la fauna profunda de los mares de esta region.

Son muy distintas las especies que viven cerca del balance de las mareas, y las que pueblan el fondo de los abismos; y tan grande es la diferencia, que si se hallasen representan-

tes de una y otra en estado fósil; el geólogo más experto declararía terminantemente que una y otra fauna debieron pertenecer á dos épocas absolutamente diversas, ó, á lo sumo, que habitaron en dos mares completamente separados. Sin embargo, estos animales tan diferentes habitan el mismo mar, viven á corta distancia unos de otros.

La fauna abisal de las costas de Sahara, del Senegal y de las islas del cabo Verde, cuenta cierto número de moluscos que hoy viven en el mar Glacial, en las costas del Finmark noruego. Es probable que estos moluscos se lleguen á descubrir en todas partes del globo donde el Océano es bastante profundo para presentar la temperatura que hemos indicado. Las especies que se hallan en las costas de Finmark, á 60 y 100 brazas, no se encuentran en la latitud del Senegal hasta las profundidades de 2 á 3.000 metros.

L. M.

À ISABEL DE A***.

Fué nuestro amor como el humo,
Que sube y se extiende y pasa,
Sin que en los cielos azules
Deje su huella ó su mancha.

Pero aunque breve, no fué
Tan breve que no dejara,
La víbora del recuerdo
Mordiéndote en las entrañas...

JULIO S. GOMEZ DE TEJADA.

VARIEDADES

EL EJERCITO CHINO.—Un corresponsal de la *Allgemeine Zeitung* se expresa en los términos siguientes con referencia al ejército de la China:

«El ejército, dice, está dividido en cuatro categorías: los lanceros, ó Putny; la infantería, ó Tangit-zian-Doj; la caballería, ó Mma-Doj, y la artillería, ó San-Doj. La Tsien-tsing representa un batallón de infantería de mil plazas, subdividido en veinte compañías de cincuenta hombres cada una. El piquete más pequeño se denomina Schanquan, y consta de diez hombres mandados por un subalterno, que recibe un sueldo equivalente á 7,50 pesetas al mes. El comandante recibe 562,50 pesetas. Una brigada consta de cinco á diez batallones, y el jefe que la manda recibe un sueldo mensual de 784 pesetas. Para poder vivir con semejantes sueldos, los oficiales de todos los grados apelan á exacciones, y con frecuencia al robo y á la violencia. Los habitantes miran la llegada de las tropas como una calamidad, y huyen de los pueblos con todo lo que pueden trasportar, pues, por regla general, el ejército empieza

por saquear las casas y arrebatarse cuanto se encuentra en los campos, sin respeto á la propiedad ajena.

Los varones que pertenecen á la casta de los Mandshu son considerados como verdaderos soldados, á quienes mantiene el Emperador. Las demas castas sólo entran en el ejército por influencias ó recomendaciones. Cuando los soldados se hallan incapacitados para servir, reciben frecuentemente un permiso imperial para pedir limosna. El soldado chino no está incorporado á su bandera por ningún juramento ni por fidelidad, y en tiempo de paz queda libre para volver á su casa. No puede decirse que existe uniformidad en el traje del soldado. El uniforme consiste principalmente en una blusa de lana, azul celeste, guarnecida de pieles; sobre el pecho y la espalda de esta blusa van cosidos dos círculos blancos sobre los cuales va escrita la palabra «soldado» ó «artillero». El resto del traje consiste de pantalones blancos muy anchos, atados debajo de la rodilla, y zapatos de seda con gruesas suelas de cartón. En verano gastan sombrero de paja de ala muy ancha, y en invierno una especie de turbante. Casi no hay diferencia entre el traje de soldado y el de un paisano. La confusión en cuanto al armamento es todavía peor, pues la China ha sido inundada últimamente con armas de todas clases y de todos los calibres, que necesitan tal variedad de munición, que pondrían á prueba los arsenales mejor provistos del mundo. El coronel austriaco Kreitner, bien conocido por sus viajes en la China, dice que la mitad del ejército está armado con fusiles de chispa; las tres cuartas partes de la otra mitad, con fusiles de piston alemanes, ingleses, franceses y americanos, y el resto con fusiles modernos. Las tropas auxiliares llevan todavía lanzas, arcos y flechas, y clavos. Los fusiles de la infantería tenían bayonetas hace algún tiempo; pero como los soldados se herían en las piernas al hacer el ejercicio, se dejó á un lado esa parte peligrosa del fusil. No está mejor provista el arma de artillería. El antiguo cañón lo conservan regularmente, porque no requiere grandes cuidados; pero los cañones Armstrong y Krupp están en un estado deplorable. El comandante de artillería mira las piezas como artículos de muestra, y sólo en grandes eventos se dispara un cañonazo, dando motivo para que los soldados silben y griten si el proyectil no da en el blanco. Los artilleros no tienen instrucción para el servicio de las piezas, y lo embarazan por ser muy numerosos. Cuatro están destinados á la limpieza del cañón, seis á llevar la carga, dos toman la puntería segun las instrucciones del oficial: las órdenes se dan en inglés, alemán ó francés, segun la nacionalidad del instructor. Los cuarteles no tienen condiciones de tales, y los que existen en las poblaciones tienen una inscripción equivalente á «¡Cuidado, no se acerquen! Aquí viven soldados.» La ordenanza no se conoce, y por consiguiente no hay disciplina, ni orden. Por la mañana se dispara un cañonazo, pero al soldado

chino no le gusta que se le moleste, y sólo empieza el ejercicio por la tarde.

Los oficiales superiores tienen muy mala reputación; cobran premios de rescate y estimulan el saqueo; se presentan á la parada en estado de embriaguez, y cuando necesitan dinero llegan hasta vender el armamento de una compañía entera, que despues hace el ejercicio con cañas. Los oficiales no llevan armas en tiempo de paz.

Cuando los soldados se hallan en marcha, escogen el camino que más les conviene, y rara vez se ven cincuenta hombres juntos.

Como un ejemplo de lo que vale en el campo el soldado chino, presentamos á nuestros lectores el ejemplo siguiente:

Hace pocos años, el Gobierno del Celeste Imperio decidió abrir caminos cerca de la frontera rusa, y tanto para proteger ésta como para tener á raya el número de presidiarios ocupado en las obras, mantenía en los pueblos fronterizos un ejército de cinco mil hombres, que era la plaga, no solamente del territorio chino, sino de los pueblos fronterizos pertenecientes á Rusia.

El comandante de las tropas rusas se había quejado varias veces al jefe de las tropas chinas de los desmanes de éstas; pero el mandarín los atribuía á los presidiarios, á quienes se veía imposibilitado de refrenar, porque en materia de saqueo las tropas hacían siempre causa común. Cansado de batallar con los presidiarios y de cortar cabezas, autorizó al comandante ruso para que castigara por sí los atropellos de los presidiarios, si volvían á repetirse. En efecto, no tardó en presentarse la oportunidad. El comandante ruso, á la cabeza de cincuenta caballos, atacó una mañana un extenso campamento que creía ocupado por los malhechores, al tiempo que éstos parecían preparar su almuerzo. Grande fué la dispersion de los chinos en cuanto divisaron la caballería rusa, y grande la carnicería. Aquellos cincuenta soldados no dejaron rastro de una multitud que no podía bajar de seis á siete mil hombres; quemaron las pocas tiendas de campaña, recogieron el botín y se retiraron sin haber sufrido ninguna baja. Dos días despues se presentaba el mandarín chino al comandante de las fuerzas rusas, diciendo que había atacado por equivocación á las fuerzas del Gobierno, en vez de haber atacado á los malhechores, y que aquéllas habían sufrido una baja de más de quinientos hombres. La equivocación no tenía remedio, el castigo lo merecían los unos tanto como los otros, y el incidente sirvió de ejemplar castigo para lo futuro, sin más complicaciones que un cambio de notas explicando los hechos. Desde entonces, ni las tropas ni los malhechores chinos cometen atropellos en el territorio ruso, dedicándose á devastar el suyo propio, con ó sin autoridad del jefe militar con quien reparten el botín.

Madrid.—Imp. de E. Rubiños, plaza de la Paja, 7.

AVISO IMPORTANTE

Deseando la Empresa de LA ILUSTRACION UNIVERSAL que se popularice más y más una Revista ilustrada, haciéndola asequible á todo el mundo, á pesar de lo extraordinariamente económica que era, ha determinado reducir los precios aún más.

Los precios de suscripcion serán:

Semestre.....	3 pesetas.
Año.....	5 »
Número suelto.....	10 céntimos.
Idem atrasado	25 »

LA ILUSTRACION consta de 16 páginas, 8 de ellas de excelentes grabados, y las restantes de escogidísimo texto.

Se publica todos los domingos desde el 4 de Noviembre, vendiéndose el número en los sitios de costumbre á 10 céntimos de peseta.

Los grabados, de los mejores que se publiquen en España, representan vistas de monumentos españoles, retratos de artistas célebres y hombres políticos, cuadros, estatuas, acontecimientos de actualidad, etc.

Todo lo que sea digno de llamar la atención del público, verá la luz en LA ILUSTRACION UNIVERSAL.

Publica excelentes revistas de Madrid, crónica científica, industrial y financiera, detallando todos los descubrimientos é invenciones que se verifiquen; revistas de libros y teatros, novelas, cuentos y artículos de los mejores autores extranjeros y nacionales, y, en general, cuanto al público puede interesar.

LA ILUSTRACION UNIVERSAL, por lo esmerado de su texto y lo notable de sus grabados, busca su público en las personas de buen gusto y en las familias amigas de la buena lectura.

Su excepcional baratura, jamás igualada en España, la hace de facilísima adquisición.

Los precios de suscripcion son:

Año.....	5 pesetas.
Número suelto.....	10 céntimos.
Idem atrasado.....	25 »
Anuncios.....	50 »

Reclamos, precios convencionales.

LA ILUSTRACION UNIVERSAL se regala á todos los suscritores por trimestre al periódico *El Progreso*.

Precios de suscripcion á

EL PROGRESO

Madrid.....	8 pesetas trimestre.
Provincias.....	8 id. id.
Extranjero.....	10 id. id.

El Progreso, por su gran tamaño, por lo bien montado de sus servicios, es el periódico más á propósito para estar al corriente, no sólo de la política interior y exterior, sino del movimiento científico, económico y artístico de España y del Extranjero, con una extension que no iguala ningun otro periódico de España.